

UN SEGMENTO DE LA FILOSOFÍA DE BENEDETTO CROCE. LA TEORÍA DE LA ACTIVIDAD POLÍTICA*

A SEGMENT OF BENEDETTO CROCE'S PHILOSOPHY.
THE THEORY OF POLITICAL ACTIVITY

ENRICO GRAZIANI
Univ. La Sapienza, Roma
enrico.graziani@uniroma1.it

La lectura analítica de los textos crocianos, mediante el aparato conceptual y el estudio de las fuentes, nos sirve para interpretar la realidad que para el filósofo práctico se define a través de la tensión entre idealidad y realidad. En el ensayo la búsqueda de una teoría modelo se define mediante el paradigma de la ética que entra en contacto con la política. De este modo, 'la teoría de la actividad política' desde descripciones empíricas y desde la abstracción de la política individualiza los atisbos de la realidad concreta que se descubren a través de actos y acciones cuyo fin es el bien común.

The analytic reading of Crocian texts, with a conceptual method and the study of their sources, are useful to interpret the reality that, for the practical philosopher, is defined through the strain between ideality and reality. In the essay, the search of a model theory is seen within the paradigm of ethics in contact with politics. In this way, 'the theory of political activity' from empirical descriptions and from political abstraction fixes the traces of specific reality that is shown through acts and actions whose purpose is the common benefit.

ENRICO GRAZIANI, es profesor de Filosofía Política y Teoría Política en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Comunicación de la Universidad La Sapienza de Roma. Sus ámbitos de investigación abarcan la filosofía práctica y la teoría política en relación a las ciencias sociales. Entre sus publicaciones cabe destacar títulos como *Introduzione alla filosofia politica* (2002), *Il mercato tra diritto economia e politica* (2005), *Ordine e Libertà L'autorità del tempo in Edmund Burke* (2006), *La retorica della Felicità* (2010) y *Le dimensioni della politica* (2014).

Palabras clave:

- Teoría
- Política
- Ética
- Realidad
- Idealidad

Keywords:

- Theory
- Politics
- Ethics
- Reality
- Ideality

Envío: 10/02/2014

Aceptación: 26/05/2014

1. Entre los clásicos a los que Bobbio dedicó una atención mayor en la búsqueda continua de teorías modelo útiles para comprender la actualidad, el nombre de Benedetto Croce (además de los de Hobbles, Locke, Rosseau, Kant y Hegel) aparece junto a Cattaneo, Klesen, Pareto y Weber.¹ Que la atención en Croce represente para Bobbio la expresión de un sentimiento de devoción se vislumbra en la *Avvertenza* que el filósofo escribe cuando presenta el libro de Aldo Mautino, *La formazione della filosofia politica di Benedetto Croce*, en la

* El texto es la traducción de la conferencia del profesor Enrico Graziani, 'Un segmento della filosofia di Benedetto Croce. La teoria dell'attività politica' presentada en el Congreso Benedetto Croce. Etica e politica, Universidad La Sapienza, Roma, 8-9 de noviembre de 2013.

¹ Michelangelo Bovero mantiene esta tesis en *Introduzione a Norberto Bobbio, Teoria generale della politica*, Einaudi, Turín, 1999, p. 29 y 30. El autor resalta que se trata de una elección "entre los autores estudiados asiduamente por Bobbio", que han dejado un método basado en un fuerte rigor analítico y un enfoque realista de los problemas políticos.

tercera edición (Laterza 1953).² Pero se comprende bien qué es Croce, qué ha representado su filosofía y qué apuntes de reflexión han surgido de la lectura de las páginas dedicadas a la ética y a la política si se considera que su investigación se propuso como una “exigencia de claridad”³ para una generación que, tras salir de la sombra de una cultura “somnolienta” de finales del siglo XIX, buscaba el camino real. Sin embargo, si para los estudiosos del siglo pasado Croce fue definido como un “clásico”, ¿es válida todavía esta definición? Además, ¿cuál puede ser la clave interpretativa de sus obras para evitar la tensión de una lectura variopinta y compleja? ¿cuál puede ser la interpretación más adecuada para frenar la elasticidad excesiva de su pensamiento?

Con toda seguridad, la lectura analítica de los textos de Croce, a través del estudio del aparato conceptual con el que el autor construye su sistema, el estudio de las fuentes, la comparación de los textos y la elaboración de una teoría general de la política⁴ nos ayudan a interpretar la realidad que para Croce se define mediante una tensión continua entre ideal y real.

Estas primeras consideraciones surgieron en el congreso “Benedetto Croce. Etica e Politica”, organizado por el Centro per la filosofia italiana y por la cátedra de Filosofía política de la Facultad de Ciencias Políticas, Sociología, comunicación de la Universidad “Sapienza” de Roma, patrocinado por varios entes y departamentos,⁵ los días 8 y 9 de noviembre de 2013.

De las comunicaciones y de la discusión que siguió surgió la convicción de que la interpretación crítica de la filosofía de Croce, aunque ya madura, necesitaba nuevos apuntes de reflexión, especialmente útiles para las nuevas generaciones de estudiosos que se acercan, incluso hoy, a su filosofía formada, como él mismo escribe “ante ejemplos de paz, de orden y de laboriosidad indefensa”.⁶

Por tanto, la consciencia de que los escritos sobre Croce⁷ han contribuido a definir el perfil de un filósofo variopinto y difícil de interpretar nos lleva a una

² Este dato es relevante porque muestra el grado de parentesco entre Gioele Solari, Norberto Bobbio y el joven Mautino, desaparecido prematuramente, con el que los dos maestros estaban profundamente unidos. Se trata de una unión de escuela en la que la nueva generación de intelectuales antifascistas de tradición liberal también se estaba formando con la inspiración de la lectura de textos de Benedetto Croce, que, a través de la teoría de Gobetti, educaba en la “libertad como ideal moral”.

³ Cfr. N. Bobbio, *Avvertenza*, en Aldo Mautino, *La formazione della filosofia politica di Benedetto Croce*, Laterza, Bari, 1953, p. 8.

⁴ Así se ve en la ‘Prefazione’ a *Norberto Bobbio: 50 anni di studi. Bibliografia degli scritti 1934-1983*, ed. Carlo Violi, Franco Angeli, Milán, 1984, p. 36.

⁵ Además del Departamento de Ciencias Políticas de la “Sapienza”, el congreso fue patrocinado por el Departamento de estudios humanistas de la Universidad de la Calabria, por el Istituto italiano per gli studi filosofici, por la asociación Scholé de Roccella Ionica y por el Ayuntamiento de Montecompatri, donde tiene su sede el Centro per la filosofia italiana.

⁶ Cfr. B. Croce, ‘Casi della vita e vita interiore’, en *Etica e politica*, Laterza, Bari, 1945, p. 368.

⁷ Como ejemplo recordamos solo algunos de los numerosos títulos que han contribuido a abrir el horizonte interpretativo de la filosofía política de Croce, comenzando así una época de estudios en cuyo centro gravita la relación dialéctica entre el Estado político y el Estado ético entre los que Croce busca una mediación. Sobre el tema cfr., Alfredo Parente, *Il pensiero politico di Croce e il nuovo liberalismo*, Tipografia Artigianelli, Nápoles, 1944; G. Sartori, *Croce etico-politico e filosofo della libertà*, Pubblicazioni dell’Università di Firenze, Florencia, 1956; Id., *Stato e politica nel pensiero di*

remodelación teórico descriptiva de su filosofía que evidencia, como en las páginas dedicadas a la ética y a la política, la posible comparación con la realidad actual.

Así, su teoría modelo puede ser útil para indagar las aporías de nuestro tiempo, en el que la política, aunque expresa en prosa sus contenidos a través de dibujos y propósitos, no se preocupa por la concreción y por el coraje de sus propias acciones.

La actualidad de Croce y la importancia de los temas de teoría general de la política los realzan y documentan también los numerosos congresos que se han sucedido a partir de la primera década del nuevo milenio⁸ y que con toda seguridad han inaugurado una nueva temporada de estudios sobre Croce.

Sin embargo, desde el último congreso sobre el tema *Etica e Politica*, han surgido líneas de fuerte actualización de Benedetto Croce a partir de las comunicaciones presentadas⁹ y de la discusión sucesiva surgida en la mesa redonda.¹⁰ La dinámica de estas líneas ha sido reformulada sobre las *formas* de la pluralidad ética, en especial por la que contienen las páginas en las que se entrevén las razones de la política y los derechos de la ética. Después, no podemos omitir el hecho de que Dino Confranceso, uno de los comunicantes presentes en el congreso, remarcase la figura del filósofo Croce presentando el

Benedetto Croce, Morano, Nápoles, 1966; A. Bausola, *Etica e politica nel pensiero di Benedetto Croce*, Vita e Pensiero, Milán, 1972; M. Maggi, *La teorica dell'individuale nella filosofia di Benedetto Croce*, L. S. Olschki, Florencia, 1985; G. Sasso, *Benedetto Croce*, Bibliopolis, Nápoles, 1994; B. Troncarelli, *Diritto e filosofia della pratica in Benedetto Croce*, Giuffrè, Milán, 1995; G. Galasso, *Benedetto Croce*, Fabbri, Milán, 2001; Fulvio Tessitore, *La ricerca dello storicismo. Studi su Benedetto Croce*, Il Mulino, Bolonia, 2012; N. Irti, *Dialogo sul liberalismo. Tra Benedetto Croce e Luigi Einaudi*, Il Mulino, Bolonia, 2012.

⁸ La cualidad poliédrica de la filosofía de Croce volvió a exponerse y discutirse durante toda la segunda mitad del siglo XX, pero debido a la incidencia que esta ha tenido en el panorama de la cultura italiana, incluso al principio del nuevo milenio se han celebrado diversos congresos no por una simple "ocasión", sino para remarcar el grosor de un filósofo cuyo legado puede servir todavía a las nuevas generaciones. Entre otros recordamos: *Croce e il marxismo un secolo dopo*, Nápoles 18-19 de octubre de 2001; cfr. Actas del Congreso, *Croce e il marxismo un secolo dopo*, ed. M. Griffo, Esi, Nápoles, 2004; *Benedetto Croce e la nascita della Repubblica*, organizado por el Senado de la República italiana, 20 de noviembre de 2002; *Croce filosofo*, Mesina-Nápoles, 26-30 de noviembre de 2002; cfr. Actas del Congreso *Croce filosofo*, eds. G. Cacciatore, G. Cotroneo, R. Viti Cavaliere, Rubbettino y S. Mannelli, 2005, 2 volúmenes; *Il pensiero politico di Croce e il liberalismo*, Roma, 26 de mayo de 2003; cfr. Actas del Congreso *Croce filosofo liberale*, ed. M. Reale, Luiss University Press, Roma, 2004; *Benedetto Croce oggi a sessanta anni dalla morte*, Biblioteca Fondazione Spadolini, Florencia, 21 de noviembre de 2012.

⁹ El programa de las jornadas romanas, el 8 y el 9 de noviembre, tuvo el gusto de contar con la presencia de estudiosos como Fulco Lanchester que con Teresa Serra abrieron el congreso, Francesco Mercadante, Gaetano Calabrò, Aniello Montano, Paolo Bonetti, Dino Confranceso, Lino Di Stefano, Corrado Ocone, Francesco Moratò, Barbara Troncarelli, Giuseppe D'Acunto, Giuseppe Galasso, Giuseppe Bedeschi y Giuseppe Cantarano. Cada uno de los comunicantes trató argumentos cuya importancia volvió a exponer la filosofía de Croce y su peso en la cultura italiana de la primera mitad del sigloXX con apuntes de actualización y relectura traídos a nuestro tiempo.

¹⁰ La mesa redonda del 16 de noviembre tuvo, entre los comunicantes, a Paolo Armellini, Enrico Graziani, Valerio Mori, que hablaron con Aniello Montano y Corrado Ocone, con Teresa Serra como moderadora.

libro de Giancristiano Desiderio, *Vita intellettuale e affettiva di Benedetto Croce*, editado por Liberilibri, en un artículo que apareció en el periódico “Il Giornale” con fecha de 25 de febrero de 2014, titulado *I doveri della libertà. Vita (anche affettiva) di Benedetto Croce*. En el artículo se leen las señales de continuidad entre lo que se dijo, se discutió y se expuso en el congreso, en concreto sobre la valencia liberal de una filosofía de Croce que mira hacia la complementariedad dialéctica, y lo que aparece en el artículo que conceptualiza, e intenta explicar la “concepción gubernativa de la moral” y expone una filosofía entendida como “juicio” que libera al hombre del pasado y trata de abrir una vía al futuro. Y justo entre el pasado y el futuro se coloca la filosofía del presente, de nuestro tiempo que ve eclipsar, cada vez más, las certezas que han marcado occidente; certezas que han dado garantías atribuibles a la actividad del Estado nacional entendido como una unión entre *comunidad política* y *formas de gobierno*. A partir de este fragmento, que trata sobre la ruptura entre crisis política y ocaso del Estado nacional, podemos leer, como resalta Cofrancesco, “la renovada actualidad de Croce” que nos podría llevar y dirigir hacia la curación de la fractura entre *comunidad política* y diversos *poderes* del Estado; para afrontar el problema de las asimetrías de la política renovando el diálogo entre los órganos del Estado y los centros de poder.

2. Desde esta nueva perspectiva y actualización del pensamiento filosófico de Croce se mueven las premisas generales de su filosofía política y su teoría política que se transforma en “teoría de la actividad política” y que se caracterizan por el hecho de que el filósofo consigue extrapolar los pródromos de la realidad concreta que se descubren a través de actos y acciones que tienen como fin el bien común a partir de las descripciones empíricas y de la abstracción de la política. Y consigue hacer comprender cómo se pueden transformar en acciones prácticas y concretas, en valores de la moral.

Giovanni Sartori resaltó este sentido de concreción, a mediados de los años 50, cuando se dedicó con pasión a los estudios sobre Croce, en particular al Croce “filósofo práctico” publicando en la revista *Studi Politici* dos ensayos: uno en 1955, ‘La filosofía pratica di Benedetto Croce’, y el otro, ‘Croce etico-politico e filosofo della libertà’ en 1956. Los dos ensayos se recogieron después en el volumen *Stato e politica nel pensiero di Benedetto Croce*. Al comienzo, parafraseando al sabio Enzo Alfieri, *I presupposti filosofici del liberalismo crociano*, Sartori escribe “la filosofía de Croce sobre el Estado se adapta a su filosofía política y más precisamente a esta característica: ‘ser teoría de la actividad política y no de la realidad política, afirmación de una categoría y negación conceptual de sus objetos’”.¹¹

La interpretación de Alfieri excava en las bases de la filosofía de Croce individuando su clave dialéctica, cuyo núcleo está en el concepto de negación, concepto que para Sartori debe ser superado, ya que está muy claro que en Croce prevalece, sobre todo en los escritos de política, el continuo desencuentro-encuentro dialéctico de *unidad-distinción*, cuya bilateralidad evoca el encuentro-desencuentro entre voluntarismo y nominalismo que crea la relación unívoca entre el *Estado actividad* y el *Estado sustancia*, es decir, entre el *Estado detentador de poderes* y el *Estado expresión de la eticidad*. Pero, ¿cómo se puede construir este dualismo? y ¿cuáles son las coordenadas y la matriz

¹¹ Cfr. G. Sartori, *Stato e Politica nel pensiero di Benedetto Croce*, Morano, Nápoles, 1966, p. 15.

categoría que marcan la unidad de la esfera práctica en la que se reversa la acción ético-política? Lo comprendemos gracias a la filosofía práctica.

Podemos comprender que la filosofía práctica constituye para Croce un *stat pro ratione voluntas*¹² si consideramos que, para el filósofo, la esfera práctica está unida a la de la voluntad. La esfera práctica, es en sustancia, una actitud voluntaria práctica que se define a través de la inducción de la realidad política proyectada en el lecho de las fuentes cognoscitivas de las que surgen actitudes volitivas generadas por la voluntad del sujeto; se trata de una “reconversión de la realidad política en sus matrices volitivas”¹³ y la voluntad se extiende hacia “la reducción trascendental de la actividad política” en la que “la esfera objetiva se reformula en sus términos subjetivos”.¹⁴ Por eso Croce resuelve el problema político sin la intermediación teórica; los objetos de la realidad política pasan a través de una reflexión que da valor a la exterioridad; de este modo la *realidad* y las *actividades* humanas están unidas y no necesitan la “intención del intelecto”, sino que extraen solo de la ley del hacer¹⁵, que se explicita por una actitud nominalista de la realidad. En esto reside la ruptura entre la visión de la política que propone el primado de la voluntad sobre el intelecto y, por tanto, la subordinación de la actividad práctica, y la visión de la política en la que sus objetos, sus acciones, sus propósitos, sus conceptos (*flatus vocis* o *sententia vocum*) se convierten en problemas y se sintetizan fuertemente gracias a una forma de gnoseología de ascendencia empirista que, con la modernidad, evoca a Locke e incluso a Hume, rompiendo definitivamente con la tradición tomístico-aristotélica.

Para Croce la volición coincide con la acción porque la acción es el *hacer*, el *operari* de cada hombre, y la voluntad, en definitiva, pertenece al hombre. Consigue una hipotética distinción entre volición y acción que

no se puede afirmar si no es a la fuerza y como documento de una concepción metafísica dualística, de un espiritualismo abstracto que tiene como término correlativo la materia como entidad y sustancia; pero ha quitado la concepción idealista, que no conoce otra cosa que una sustancia única, y la conoce no como una sustancia ralmente, sino como una espiritualidad y subjetividad.¹⁶

Por eso, las acciones políticas anticipan el “sentido político” y aquellos que están dotados de este sentido saben bien que la acción política no es una mera utilidad, sino una transformación en acto de los valores morales. Con esto cae también el “falso dualismo” que formula la política según una “triste necesidad” y caen también las falsas metáforas que el lenguaje autoriza por una pérdida de sentido. Y es propio “en el hacer transparente la historia de la actividad práctica humana – en su doble forma de historia económica y meramente política, y de historia ético-política o moral- donde está el fin de la filosofía de la política”.¹⁷ Se trata de un fin cuya acción es de naturaleza ético-política principalmente y está separado, de alguna forma, del fin de la acción económico-ética que, en Croce, constituye el boceto de su filosofía económica

¹² Cfr. B. Croce, ‘Politica in nuce’, en *Etica e Politica*, op. cit., p. 238.

¹³ Cfr. G. Sartori, *Stato e politica*, op. cit., p. 16.

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Ibidem.

¹⁶ B. Croce, *Filosofia della pratica*, Laterza, Bari, 1945, pp. 49-50.

¹⁷ B. Croce, ‘Politica in nuce’, op. cit., p. 242.

que sin embargo siempre está cegada por una cierta politicidad expresable en sus formas.¹⁸

3. Sin embargo, si relacionamos los contenidos del congreso *Etica e politica* con la discusión que surgió en la mesa redonda en la sede del Centro per la filosofia italiana en la jornada del 16 de noviembre y los leemos dentro de las relaciones de fuerza de naturaleza geopolítica que caracterizan nuestro tiempo, podemos preguntarnos si las categorías de Croce y la legibilidad de sus textos aún son actuales. Y preguntarnos, sobre todo, si el empleo del historicismo de Croce, de moda en los años 50 especialmente, enfocado a la recuperación de las “cosas humanas” que se abren, como resaltó Montano, a la ética y a la política a través de una profunda reflexión sobre Hegel, todavía puede considerarse válido para interpretar la categorías de la política (como la ética o el derecho) sujetas a formas de transición en las que parece negarse la propia dialéctica de los opuestos, que, por su parte, niega el dato abstracto de la política, confluyendo en la ruptura de los paradigmas fuerza-consenso, autoridad-libertad que, sin embargo, deberían salvaguardar el *ethos* humano que da vida a la comunidad política. De este modo la filosofía de Croce busca la recuperación de una política fundada “en la bondad de las intenciones y sobre el desinterés personal”; la recuperación de una política guiada por el buen sentido que es “el resultado de un encuentro entre la honestidad y la competencia”.¹⁹

De este modo, la recuperación de la honestidad política entendida como “capacidad política” lleva a una “dimensión auténtica y plenamente interhumana de la ética”²⁰ en la que la política se nutre de ideales éticos exentos de intereses y mera utilidad.

La comprensión de las cosas de la política está, por tanto, en el cruce entre la honestidad y la competencia y la honestidad es una virtud que tiende a la dialéctica, a la mediación, a armonizar los conceptos para convertirlos en

historia de las tendencias prácticas, es decir, en programas y en ideales de las distintas épocas y países, que se expresaron en teorías como símbolos e incluso en pseudoteorías. Esta última historia no se puede distinguir de la que se llame política o ético-política, de la historia de las acciones y acontecimientos con la que forma una unidad; porque las teorías, cuando son tendencias con máscaras de teorías o están armadas por las teorías como si fuesen instrumentos, forman una unidad con el movimiento de la voluntad.²¹

4. Si la tendencia a la dialéctica de la política, la transformación en especulaciones, la reducción a política de hechos, generan la “náusea por la política”, ¿de qué manera se relaciona la política con la ética y la moral? Por tanto, ¿de qué manera se puede intentar conciliar la autonomía de la política, de fuerte ascendencia maquiavélica y el vigor de la moral? Implícitamente se plantea a estas preguntas la cuestión de fondo que llevó a Croce, en diversos

¹⁸ Sobre la complejidad de la filosofía económica de Croce relacionada con su filosofía política cfr. G. Sartori, ‘L’identificazione di economia e politica nella filosofia crociana’, *Studi Politici*, año III, n. 2-3, pp. 288-310.

¹⁹ Benedetto Croce, ‘L’onestà politica’, *Etica e Politica*, op. cit., p. 165.

²⁰ Cfr. A. Bausola, *Etica e Politica nel pensiero di Benedetto Croce, Vita e Pensiero*, Milán, 1966, pp. 94-7.

²¹ Benedetto Croce, ‘Per la storia della filosofia della politica’, *Etica e Politica*, op. cit., pp. 271-2.

momentos de su reflexión, a preguntarse por la relación *ética* y *política* hallando, cada vez, las soluciones adecuadas. Esto es lo que surge de los ensayos ‘La politica delle virtù’, ‘L’onestà politica’, ‘La nausea per la politica’ y ‘Politica *in nuce*’. Sobre estos ensayos gira toda la filosofía de Croce que está unida a la teoría de la actividad política cuyo núcleo se define, como se ha anticipado, en la filosofía práctica, o sea, en la relación *volición-acción*. La cuestión fundamental, que sin embargo abre la actualización de la filosofía política de Croce, nos empuja a hacernos algunas preguntas: ¿las acciones políticas se pueden someter al juicio de la moral? En otros términos, ¿mantiene la política una relación con la moral o, como sostuvo el “primer” Croce, la política obedece un código de reglas distinto del de la moral? ¿Y a qué clase de juicio están sometidas? Estas preguntas, de gran actualidad en nuestra época, requieren unas respuestas incidentes que sepan unir el ordenamiento teórico de la política con la realidad contingente, encontrando las sugerencias más idóneas que provienen del carácter marcadamente político y fuertemente realista de la filosofía de Croce que, en su crearse y unirse con la realidad, sale del sistema y se convierte en un problema. Por otra parte, este método de la filosofía -más allá de las etiquetas- es el que caracterizó la primera mitad del siglo XX.

Sin embargo, del congreso no se obtuvo una respuesta homologada, y de hecho, como en la comunicación de Ocone, el problema surgió dentro de la teoría liberal de Croce, vista como teoría de los límites del Estado, y se nos preguntó si esta teoría podía producir todavía respuestas adecuadas y dar una solución hipotética al problema de la moral. Troncarelli, sin embargo, moviéndose desde el último Croce, propuso el primado de la moralidad como respuesta a la lenta transformación de la realidad que es una expresión de formas entendidas como actividades que dirigen el espíritu teórico y práctico. De este modo se define también la relación dialéctica entre política y moral en la que “querer moralmente es querer el fin racional”.²² De este modo, el primado de la moralidad como “actividad a-específica” que dirige el espíritu teórico y práctico no se agota espontáneamente, sino que es necesario que la moralidad se proponga como respuesta a la lenta transformación de la realidad directa.

La lectura de Croce de la realidad plantea algunas cuestiones en las que lo *político* y lo *ético* no se anulan recíprocamente y el Estado se define, como dice Sartori, “(primero) *político-ético*, y (luego) *ético-político*”. Es como decir que Croce mira hacia la síntesis y, si la filosofía política hace de fondo de su teoría política, podemos estar de acuerdo con Sartori cuando subraya cómo la relación entre *ética* y *política* se puede comprender mirando el esquema del “doble grado”. Esquema al que se refiere también Bobbio, aunque con un lenguaje jurídico y con matices diversos. Veamos de qué manera:

Croce escribe esto:

el doble grado, estético y lógico, de la actividad teórica tiene una correspondencia importante en la actividad práctica, que aún no se había resaltado como se debía. La actividad práctica también se divide en un primer y un segundo grado, que implica el primero. El primer grado práctico es la actividad meramente útil y económica; el segundo es la actividad moral.²³

²² Cfr. Benedetto Croce, *Estetica*, Laterza, Bari, 1950, p. 63.

²³ *Ibid.*, p. 61.

Como se evidencia del texto, Croce utiliza el esquema del “doble grado” tanto para comprender la lógica y la estética como para estudiar el mundo de la práctica en el que la acción económica, en términos de utilidad, precede la acción moral cuyo *querer*, aunque se deba atribuir a la esfera racional, no excluye la conexión intrínseca con el fin particular que es fruto de la subjetividad.

Por eso Sartori, enfrentándose a la problemática en términos políticos y anteponiéndola al problema de la moralidad sobre la economicidad, resalta su vigencia, que sitúa en ser una dialéctica *sui generis*, dato interpretativo del que no podemos prescindir. En otros términos, antes de que se exprese el grado ético, es decir su contenido de valor, estamos en una fase precedente a la legitimación de la acción que no ha terminado *volitivamente* (de volición) su recorrido. La política en esta fase *pre-ética* o *pre-moral* es diferente de la ética. Solo cuando se ha alcanzado el proceso de la acción (volición-acción) se entra en el “segundo grado”, en el que la ética, que ha terminado su recorrido, se encuentra con la política, alcanzando la unidad. En resumen, “en la relación de doble grado la jerarquía explícita de las formas del Espíritu es acechada y trastocada por una jerarquía sustancial. Por la fuerza del esquema la política está primero (y en este sentido debajo) y la moral viene después (y en ese sentido está encima)”.²⁴

Con toda seguridad la matriz hegeliana surge en Croce, por lo que la moral que es voluntad subjetiva incide en la accidentalidad de la acción y en su realidad; por eso, la política también está sometida a las leyes de la moral (encuentro kantiano). De esta forma el “doble grado” se desata en la teoría de las dos morales a la que Bobbio llega pasando por el ensayo ‘L’onestà politica’, leído en la edición de 1945, y del que hace surgir el problema de si la acción política puede considerarse sometible al juicio de la moral. Bobbio llega a teorizar que, si existe una divergencia entre dos los momentos, esta divergencia se debe resolver normativamente, dado que cada cultura es la expresión de un código de la política y un código de la moral. El problema que sin embargo queda sin resolver está en el juicio y en la justificación de las acciones políticas²⁵ y, sobre todo, en el grado de medida y en los cánones que se han de adoptar. Pero ¿cuáles son los cánones de la moral en una época como la nuestra en la que ha caído el mito kantiano y el encuentro-desencuentro de las cultura apenas consigue hallar con grandes dificultades una línea compartida? ¿Y la conexión continua entre filosofía y teoría, y la teoría que se define como dice Croce “en el borrón general de la filosofía” puede dirigirse quizá hacia una vía común?

Bobbio, en la cartografía de las teorías que tienen que ver con la relación ética y política, para encontrar una solución, aunque provisional a esta relación, se vuelve a unir a la filosofía política de Croce en dos momentos, cuando discute sobre la *Teoria dell’etica speciale* y cuando expone las *Teorie del dualismo apparente*. Con toda seguridad el intento de Bobbio es el de profundizar en el problema a través de las categorías jurídicas, consciente sin embargo del hecho de que estas categorías calan en el paradigma de la artificialidad de la política que ha conseguido su autonomía. Además, hay que resaltar que en la teoría de Bobbio la distinción entre lo que es moral y lo que es inmoral en política, aunque esté justificado por el “estado de necesidad”, impone el ejercicio de

²⁴ Cfr. G. Sartori, *Stato e politica*, op. cit., p. 54.

²⁵ Cfr. N. Bobbio, ‘Ética e política’, en *Elementi di politica*, Einaudi, Turín, 2010, pp. 52-5.

acciones moralmente lícitas y no reprobables para la sociedad que está provista de un ajuar de normas éticas y moralmente compartidas. Se podría decir, por tanto, que hay dos éticas; una que pertenece a la “categoría de los políticos”, otra que pertenece al sentido común, basada en la comunidad política que ha dado un paso más en relación a la sociedad global y globalizada.

La ética especial o particular, teorizada por Bobbio, a la que se adscribe la política, es, sustancialmente, la ética de lo político, es la expresión de un *habitus* de civismo que se ha adueñado de los cánones de la ética que devuelve, legitimándolos, a la comunidad. Esto es lo que surge de la filosofía política de Croce extraída de la lectura del ensayo ‘L’onestà politica’, cuyas páginas representan el ejemplo de cómo el sentimiento ético alimenta la política que necesita hombres honestos y la honestidad es una virtud que choca con el saber “hacer el diestro deber de políticos”.²⁶

Bobbio completa su teoría circunscribiendo el campo de la ética y de la política dentro de dos sistemas normativos que, aunque son diferentes, no son independientes el uno del otro, sino que están puestos en un orden jerárquico porque hay entre ellos “una diferencia axiológicamente jerárquica”.²⁷ Sin embargo, esta diferencia legitima los dos polos: el que ve en la política una cadena de negocios, utilidades, negociaciones y el que, anteponiendo la honestidad, promueve la acción política dirigida a salvaguardar y a garantizar la dignidad humana. De este modo, el principio de negación se anula; moral y política, interpretadas como “dos cosas diferentes”, son necesarias para alcanzar el fin cuya realización es la política. Queda sin resolver el problema de la acción y su licitud; problema unido al hecho de que no siempre es posible especificar una esfera normativa superior que pueda definir cuándo una acción política es moralmente correcta o contraria a la moral y, por esto, se tenga que condenar.

En resumen, la complejidad del problema lleva a Bobbio a proponer la cuestión de la legitimidad del fin que se esconde entre verdad y moralidad, entre filosofía y moralidad, cuya fusión non es otra cosa que una praxis de búsqueda honesta hacia lo verdadero, en la que surge, al modo de Vico, la implicación de lo verdadero con el bien. Pero, si el fin tiene una doble dirección, el interés general y el bien común, ¿de qué manera pueden unirse el interés general y el bien común con las nuevas perspectivas de una comunidad política que se relaciona con un Estado de derecho que se transforma, cada vez más, en un gobierno de leyes lejos del gobierno de los hombres? “Pero esto, como dice Sartori parafraseando a Croce, es un *sequitur verbale*, poco o punto de concepto”.²⁸

Traducción de Berta González Saavedra

²⁶ Esto añade Bobbio dentro de la cita de Croce; cfr. N. Bobbio, *Elementi di politica*, cit., p. 71. La cita completa ha sido extraída de Benedetto Croce, ‘L’onestà politica’, op. cit., p. 166.

²⁷ N. Bobbio, *Elementi di politica*, op. cit., p. 72.

²⁸ Cfr. G. Sartori. *Elementi di teoria politica*, Il Mulino, Bologna, 1987, p. 264.